

CENE XXI

Revista de la Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano"
Año 2 Número 5 Mayo - Julio de 2000 Chilpancingo, Guerrero.



CENE XXI, proyecto educativo

¿Por qué llegué a ser maestro?

La educación integral: sueño del pasado y del presente

La academia como espacio de superación profesional

La oscuridad: ¿el signo de nuestro tiempo?

**La identidad nacional y los valores
sociales en la educación**

**La sociedad de los poetas muertos
o el falso dilema pedagógico**

Foro estudiantil

Poesía normalista

SOBRE LA CONFIANZA EN SÍ MISMO

**"Para vencer un peligro,
salvar de cualquier abismo,
por experiencia lo afirmo:
más que el sable y que la lanza
suele servir la confianza
que el hombre tiene en sí mismo."**

**José Hernández
(Argentina, 1834-1886)
Del poema gaucho "Martín Fierro".**

EDITORIAL	2
REFLEXIONES DE HOY	
* CENE XXI, proyecto educativo	3
Delia Campos Rodríguez	
* La academia como espacio de superación profesional	5
Lucila Flores López	
* La educación integral	7
José Jorge Soria Murillo	
* ¿Por qué llegué a ser maestro?	8
Benjamín Fuentes González	
* La oscuridad: ¿el signo de nuestro tiempo?	12
Horacio Adame Hernández	
* La identidad nacional y los valores sociales en la educación	14
Rodolfo Sámano García	
* "La sociedad de los poetas muertos" o el falso dilema pedagógico	16
Horacio Adame Hernández	
FORO ESTUDIANTIL	
* La homosexualidad y los prejuicios Sociales, el caso de las Normales	18
Manuel Morales Moreno	
* La licenciatura en educación preescolar: una educación lúdica	20
Yolanda Silvestre Bello	
* La carrera de educadora: visión de una egresada de la CENE	21
Araceli Bárcenas Salazar	
* La condición humana y los espejismos del desarrollo	23
Lizzete Pineda Vázquez	
Nicolás Bernabé Ocampo	
* "El perro azul", entre la ficción y la realidad	24
Jacqueline Damián Gallardo	
* El "Huehuetlatolli", un legado cultural indígena	26
Marcó Antonio Garibo Bolívar	
* "La vida es una novela" y las utopías colectivo	27
POESIA NORMALISTA	28



Participación de la CENE en actividades cívicas

DIRECTORIO

ADOLFO ZAPATA VÁZQUEZ
Director de la CENE

IDALIA CABAÑAS FLORES
Subdirectora Académica

MIRNA GONZÁLEZ ROJAS
Subdirectora Administrativa

HORACIO ADAME HERNÁNDEZ
Director de la revista CENE XXI

F. JAVIER BERNABÉ DÍAZ
Subdirector de CENE XXI

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Delia Campos Rodríguez
Lucila Flores López
Jorge Soria Murillo
Rodolfo Sámano García
Benjamín Fuentes González
Horacio Adame Hernández
Manuel Morales Moreno
Yolanda Silvestre Bello
Araceli Bárcenas Salazar
Lizzete Pineda Vázquez
Nicolás Bernabé Manrique
Jacqueline Damián Gallardo
Marco Antonio Garibo Bolívar
Rosario Tinoco Ávila
Rosalía Torres Hernández
Gerina González Carpio
Lizbeth Paz Morales
Adriana Salazar Flores
Abel Leyva Pantaleón
Araceli Hernández Solís

CENE XXI es una publicación trimestral de la Centenaria Escuela Normal del Estado "Ignacio Manuel Altamirano", de Chilpancingo, Gro. Este es el número cinco, correspondiente a mayo-julio de 2000. Los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autores y no expresan necesariamente los puntos de vista de la institución.

EDITORIAL**CENE XXI, PRIMER ANIVERSARIO.**

En mayo de 1999 apareció el primer número de CENE XXI, revista que surgió con los propósitos de ser un foro de expresión de quienes integramos esta comunidad normalista, y de contribuir al debate constructivo en el terreno de la pedagogía y de la educación en general. Consideramos que, a pesar de los errores que seguramente se han cometido, dichos objetivos se están cumpliendo, pues han colaborado en este esfuerzo tanto maestros y alumnos de este plantel, así como destacados investigadores y maestros de otras instituciones educativas. Así, han desfilado por las páginas de CENE XXI artículos de los maestros Jorge Soria, Hipólito León, Rebeca Nava, Lidia Mondragón, Martín Montero, Adolfo Zapata, Baltazar Anaya, Rodolfo Sámano, Lucila Flores, Armando Zapata, Horacio Adame, Javier Bernabé, así como del entrañable maestro de esta institución, doctor Rodrigo Vega, quien realizó una espléndida reseña histórica sobre nuestra querida institución. Han colaborado también el maestro universitario Jorge Morales, la maestra Araceli Hernández y la inteligente y creativa arquitecta Delia Campos. Sin duda alguna que las colaboraciones del investigador Carlos Ornelas y del maestro emérito Benjamín Fuentes han dado lustre a este proyecto editorial. En este punto, se debe destacar que la mayor riqueza se ha proyectado a través de los artículos, reseñas y poemas escritos por alumnos y egresados de este centro educativo, pues ellos constituyen en sí una realización pedagógica. De esta manera, sobresalen las colaboraciones de los alumnos Karem Pérez, Manuel Morales, Martha Visoso, Guadalupe Cabañas, Guadalupe Hernández, Gildardo Sánchez, Emerson Robledo, Guadalupe Ochoa, Elma Bahena, Erika Ramírez, Natividad Leyva, Elizabeth Castro, Adriana Salazar, Lizbeth Paz, Mabiliael Bernal, Marleni Casarrubias, Guadalupe Castañón, Aideth Castro, Emma Espíritu, Concepción Rojas, Yolanda Silvestre, Araceli Bárcenas, Marco Garibo, Jacqueline Damián, Lizzete Pineda, Nicolás Bernabé, Gerina González, Rosario Tinoco, Rosalía Torres y Abel Leyva.

El camino al segundo año de existencia de CENE XXI, por medio de este quinto número, obliga a

reconocer apoyos, problemas y circunstancias en las que se ha desenvuelto este proyecto. En primer lugar, se ha contado con el respaldo de las autoridades educativas del estado. Por supuesto que se ha tenido también la comprensión y el interés participativo de gran parte de la comunidad normalista, a través de sus escritos, comentarios y sugerencias que han enriquecido el contenido y la presentación de la revista. Sin embargo, no todo ha sido miel sobre hojuelas: CENE XXI ha tenido que caminar en ocasiones entre la insuficiencia de materiales, la carencia de un local adecuado para trabajar y de equipos para procesar información; entre el recelo infundado, la apatía algunas veces, y entre el solipsismo y la crítica destructiva de quienes prefieren ser sólo espectadores del devenir educativo y se apartan erróneamente de la aportación intelectual o de la realización de proyectos. CENE XXI es un proyecto institucional, su misión siempre ha sido proyectar a la institución en el horizonte local y nacional con el trabajo de sus maestros y alumnos; así ha sido y por eso persistirá en dicha trayectoria. Coincidimos con Hannah Arendt, en que la carrera de maestro tendría que alejarse, como principio básico, del pesimismo; así lo muestra la motivadora confesión del maestro Benjamín Fuentes González, quien relata las razones y los retos que tuvo que superar para llegar a ser educador. Y es que la educación es un proceso inacabable que requiere de amor por la enseñanza y por el aprendizaje, de perseverancia y de vocación; nunca de improvisación como sistema.

Las realizaciones anteriores, satisfactorias ciertamente, son asumidas en este proyecto editorial como incentivos para el logro de nuevas metas: incorporar los resultados de investigaciones en el campo de la educación, sobre todo de aquellas encaminadas al logro de acciones para mejorar la calidad educativa en términos generales y en áreas específicas del conocimiento, es uno de los desafíos actuales de la revista. Sabemos de antemano que con el trabajo fecundo de alumnos, egresados y maestros, esos retos y cualesquiera que se llegaran a presentar serán superados.

REFLEXIONES DE HOY**CENE XXI, PROYECTO EDUCATIVO**

Delia Campos Rodríguez*

CENE XXI hace su presentación abierta a la sociedad guerrerense cuando cumple un año de vida, con un ciclo de cuatro números trimestrales consecutivos. Tengo el honor y la satisfacción de haber contribuido de manera muy modesta en la formación y diseño del primer número, que correspondió al periodo mayo-julio de 1999 y que conjugó, como todos los proyectos cuando nacen, como todas las ideas que se cristalizan, como todo principio, un cúmulo de valiosas e indescriptibles inquietudes. No se trataba de concebir una revista porque sí. Tampoco se trataba de hacer sonar el nombre de la Centenaria Escuela Normal del Estado en un afán protagónico. No se trataba de un ensayo o de un experimento y mucho menos de un pasatiempo. CENE XXI tiene, desde que fue concebida, una misión clara y definida: contribuir al debate nacional y local sobre la tarea educativa, y ser un espacio de reflexión de la comunidad normalista.

Puedo confirmar cuán difícil resulta apreciar todo el esfuerzo, el trabajo y la dedicación que hay tras bambalinas en el producto editorial que ustedes ven cristalizado en cuatro números trimestrales. Porque no basta con tener una misión clara y definida: hay que contar, como todo gran logro, con un equipo de colaboradores que compartan la mística, que sumen capacidad y habilidades, que se contagien del compromiso y participen con voluntad y disciplina en el logro de un objetivo común. Si alguien aquí presente puede decir que conseguir lo anterior es fácil, yo preguntaría por qué entonces no contamos con un mayor número de propuestas editoriales en el universo educativo guerrerense, con la calidad que la Centenaria Escuela Normal del Estado nos hace a través de su revista.

Puede sonar pretencioso atribuirse en el primer editorial el compromiso de contribuir al debate nacional y local sobre la tarea educativa; puede sonar pretencioso querer ser un espacio de reflexión de la comunidad normalista, esto es, de docentes y alumnos. Sin embargo, me atrevo a decir, desde mi humilde apreciación, que ese es el reto y que eso es precisamente lo que alimenta y motiva a quienes hacen de CENE XXI una realidad no de cada trimestre, sino de todos los días, con nuevos obstáculos, con nuevas ideas, con pocos recursos, pero sin perder de vista el compromiso asumido.

Es significativo que CENE XXI cumpla el ciclo de un año y haga su presentación oficial al público guerrerense en momentos en que gobierno y autoridades educativas despliegan en la entidad la Cruzada Estatal de Alfabetización que lleva el nombre del ilustre guerrerense Ignacio Manuel Altamirano, para combatir el rezago educativo que nos mantiene aún en el penúltimo lugar nacional. Es significativo darla a conocer en momentos en que estudiantes de nivel superior del país y del estado manifiestan su descontento bloqueando edificios, instituciones y bloqueando calles. Es significativo arribar al nuevo milenio con propuestas y planteamientos, construyendo, abriendo caminos. Y es que el tema educativo, la tarea educativa, los retos que la educación pública enfrenta, serán motivo de acción para quienes están realmente involucrados: ¿y quién puede sentirse más involucrado que la propia comunidad normalista?

Sin detenerme a comentar cada una de las ediciones impresas y para quienes no han tenido la oportunidad de tener en sus manos la revista, permítanme decirles que en CENE XXI

* Arquitecta egresada del Instituto Tecnológico de Acapulco y Directora General de la revista "La Capital". Fue asimismo encargada del diseño del número uno de CENE XXI. Mensaje pronunciado en la presentación de CENE XXI. Chilpancingo, Gro. 9 de marzo de 2000.

encontrarán artículos, ensayos, biografías de hombres y mujeres ilustres que destacaron por sus aportaciones a la educación o la cultura; historia, reflexiones del quehacer educativo desde diferentes perspectivas, efemérides nacionales y mundiales, reseñas de libros, etcétera. Mención especial requieren la segunda, tercera y cuarta ediciones, de las cuales destaca un gran logro que es la participación de estudiantes normalistas en la sección FORO ESTUDIANTIL, en la cual encontramos crónicas y relatos de sus primeras experiencias frente a grupo, encuentro que son confesiones de los miedos, de las dudas, de las personitas en el pupitre, de los esfuerzos para que Alejo, Alejito, el niño con problemas auditivos, aprendiera la letra "O".

CENE XXI resume pues las características de lectura obligada para quienes están inmersos en el ámbito educativo y para quienes, simplemente, nos mueve la reflexión, el análisis y el conocimiento. Es poco lo que puede decirse en reconocimiento de los responsables de esta tarea, a la cual puedo comparar con una máquina puesta en marcha sobre rieles, que difícilmente, aún cuesta arriba, parará; porque su destino sólo tendrá los límites que los propios creadores y colaboradores quieran darle.

Felicidades a maestros y alumnos; felicidades al profesor Adolfo Zapata Vázquez por atreverse a dar el primer paso. Mi reconocimiento al profesor Francisco Javier Bernabé Díaz, subdirector de la revista; a las profesoras Idalia Cabañas Flores y Mirna González Rojas, subdirectoras académica y administrativa, respectivamente. Mención aparte merece el licenciado Horacio Adame Hernández, director de CENE XXI, por su búsqueda incansable, por su espíritu inquieto que contagia, por su compromiso para con este proyecto editorial.

Termino citando las palabras de Eugene O'Neill, quien refiriéndose al éxito dijo: "quienes después de haber tenido éxito no siguen exponiéndose a fracasos mayores, pertenecen a la clase media espiritual. El hecho de detenerse a consecuencia del éxito, prueba la insignificancia de su capacidad de compromiso... ¡qué bonitos debieron de ser un día sus sueños!... sólo en lo inalcanzable puede el hombre encontrar una esperanza digna de vivir, de morir por ella y de encontrarse a sí mismo". Enhorabuena.

MUJER

Distinta a todas hasta en los albores de tu pubertad, quizá porque sabías que eras el centro de la algarabía que te rodeaba día con día. Mujer menuda y risueña, naciste con el signo de grandeza y todo a tu paso lo perfumas, con los pétalos vírgenes de los geranios de tu cabellera. Mujer de piel bronceada por el apasionado sol, que no termina de besarte y de acariciar tu piel poro a poro. Mujer apasionada y tierna: quien se mira en el apacible y profundo manantial de tu mirada, queda atrapado como nota musical que acaricia los sentidos.

MA. ARACELI HERNÁNDEZ SOLÍS

LA ACADEMIA COMO ESPACIO DE SUPERACIÓN PROFESIONAL

Lucila Flores López*

La academia es un concepto que en las escuelas normales se ha definido como un espacio en el que los maestros se reúnen para analizar y conjuntar esfuerzos en torno a la planeación, ejecución y evaluación del proceso educativo. Lo anterior se lleva a cabo para impedir problemas o en su caso buscar alternativas de solución.

Si recorremos la historia hacia la segunda mitad de la década de los setenta, encontramos que con la aplicación del Plan de Estudios 1975 Reestructurado, se formaba a profesores en cuatro años, después de haber cursado la secundaria. En este Plan, los contenidos de cada asignatura estaban organizados en sus propios campos, la academia funcionaba por semestre y su comunicación era de manera horizontal para resolver problemas de aprendizaje. Sus reuniones no eran sistemáticas, en los horarios no se señalaba su operatividad, por tanto, se realizaban sólo en periodos de prácticas o para algún acto académico extracurricular.

En 1984 surge un nuevo Plan de Estudios, que eleva a las normales al rango de educación superior, lo que permite desde entonces, a los alumnos que ahí se forman, egresar con el perfil de licenciados en educación preescolar o primaria, según sea el caso. Este Plan trata de responder a la formación de un nuevo educador, con una actitud crítica, reflexiva, creativa e innovadora que respondiera a las necesidades sociales. Sus rasgos, desde el punto de vista formal, expresan la perspectiva de un proyecto revolucionario por cuanto que constituye un nuevo modelo pedagógico para la educación de nuestro país. La metodología científica del diseño curricular responde al para qué: objetivos de la licenciatura;

hacia qué: rasgos del perfil del nuevo educador; mediante qué: el programa; y al cómo: tratamiento didáctico que permite que los cursos, laboratorios de docencia, seminarios y talleres, tengan su razón de ser. La forma de organización didáctica conlleva al trabajo interdisciplinario, porque sus contenidos curriculares permiten tener una relación estrecha.

Con este plan, la academia toma un papel muy importante, ya que no sólo atenderá los problemas de aprendizaje, sino también la relación comunicativa en torno a la relación curricular, sintetizándose ésta en las evidencias de aprendizaje que están enfocadas a la elaboración, ejecución y evaluación de proyectos de práctica docente, de servicio social y de investigación que se reflejen en la elaboración de tesis profesionales. El funcionamiento de la academia, al igual que en el plan anterior, funciona en dos formas; por semestre, de manera horizontal; y de manera vertical, por líneas de formación: la pedagógica, la social y la instrumental, mismas que contribuyen que al final de la carrera, el egresado cuente con un alto sentido de responsabilidad en su desempeño profesional.

En este plan de estudios, la guía metodológica en la práctica educativa es la investigación-acción, lo que obliga que la academia tenga una mayor funcionalidad. Por norma, se establece en los horarios dos horas semanales que como carga curricular deben cumplirse, por lo que se pretende establecer espacios específicos en la infraestructura de las escuelas normales. Las dos medidas señaladas para el funcionamiento de las academias: su horario establecido y su espacio correspondiente, contribuirían para que sus

* Maestra de la CENE y de la Escuela Normal Urbana Federal "Profr. Rafael Ramírez"; cuenta con estudios de doctorado en ciencias de la educación y es actualmente Coordinadora de investigación de la CENE. Ha sido funcionaria de la SEG en diversos periodos.

reuniones tuvieran la sistematización correspondiente para analizar y evaluar los alcances y limitaciones de la práctica educativa, ya que su fin último es que el futuro maestro posea las herramientas metodológicas para la elaboración, ejecución y evaluación de proyectos de práctica docente.

Se visualizaba que a través de la academia se fortalecerían los criterios teórico-metodológicos que la misma operatividad del Plan de Estudios requería. Estas exigencias llevaron al docente de educación normal a buscar posibilidades de estudio a nivel posgrado, porque los retos de atender un nuevo perfil profesional lo exigían. De esta manera, en la actualidad existe una buena cantidad de profesores normalistas que cuentan con estudios de posgrado. Como resultado de lo anterior, las academias se han ido fortaleciendo de tal forma, que hay una mayor participación de los docentes para analizar y resolver problemas de aprendizaje de los estudiantes.

Para 1997 se hacen replanteamientos para la operatividad de un nuevo plan de estudios que trae consigo modificaciones desde su estructura organizativa. Su forma de organización didáctica responde a la multidisciplinariedad; además la academia adquiere otra denominación: ahora es cuerpo colegiado que funciona para analizar problemas de aprendizaje, con criterios metodológicos que apoyen el trabajo docente.

Si aprovechamos el espacio de comunicación que debe darse a partir de la operatividad de la academia, ésta tiene sentido en tanto la estructura organizativa de la institución la aproveche para replantear que la docencia y profesionalización de los profesores son aspectos centrales de todo modelo pedagógico, entendiendo que la formación de profesores es un proceso intencionado y sistemático. La academia como espacio de superación profesional debe replantearse y definirse como el eje articulador que fortalece la formación profesional de los futuros docentes.



Aspecto de la presentación de la revista CENE XXI. Marzo de 2000.



LA EDUCACIÓN INTEGRAL: SUEÑO DEL PASADO Y DEL PRESENTE

José Jorge Soria Murillo*

Un curioso binomio sintetizan dos grandes países de Europa: Suiza y Alemania. Un país inmiscuido en dos terribles guerras mundiales en un siglo; el otro, neutral, en medio de dos guerras. Y ambos son los primeros en el mundo moderno que adoptan las teorías del filósofo Platón para trazar el plan nacional de educación. También son los dos únicos países que han expedido leyes para combatir la contaminación y prohíben desde fabricar envolturas de plástico, hasta usarlas, ya que en los mercados la mercancía se envuelve en papel. Igualmente, son los dos países más adelantados en automovilismo eléctrico porque la finalidad es abandonar por completo el uso de autos movidos por hidrocarburos, energéticos éstos que producen buena parte de la contaminación atmosférica.

¿En qué consiste la teoría educativa de Platón? Consiste en que al hombre debemos de educarlo en su propio ambiente, y el ambiente del ser humano es el agua y el movimiento. Si se aprovechan estas dos cualidades naturales, podremos crear generaciones sanas e inteligentes, aptas para las ciencias. En los Centros de Desarrollo Infantil, donde se reciben niños de periodos maternos, los ejercicios más prolongados a que someten a los recién nacidos es soltarlos en tinas de agua tibia, a la misma temperatura en que se criaron en el vientre materno, y el resultado es sorprendente: los niños nadan. De esta manera disfrutan de los dos elementos principales que ya aludimos. Los educadores modernos saben bien que el niño disfruta del movimiento, lo revela en las etapas llamadas de garabato, porque no es que el niño trace rayas y círculos sin ton ni son y sin ningún objetivo, sino que el niño está dibujando su propio movimiento y esa es la causa de su mayor disfrute. Si de por sí es un placer el movimiento continuo del

niño, imaginemos la sensación tan placentera de trazar con una crayola sus movimientos. Eso es lo que hace el niño en la etapa llamada de garabato descontrolado, que en realidad nada tiene de descontrolado. Es descontrolado para nosotros, si pretendemos ver un dibujo en esos garabatos; pero para el niño es una maravilla, porque en esos garabatos están sus movimientos.

La teoría de Platón establece igualmente que cultivar la música y la danza antes que las matemáticas, es el mejor camino para aprender, porque el que entrena su cuerpo al ritmo matemático de la música, estará apto para todos los vericuetos de las ciencias matemáticas. Los educadores griegos primero educaban la mente y el cuerpo, después instruían. Y como grandes hombres fueron exitosos mediante este tipo de educación, Platón trazó su plan, que dejó escrito para la posteridad. Los estadistas de sus días, como Alcibíades y Pericles, eran jóvenes educados con la música y la danza, que por otra parte eran sagrados misterios, sólo enseñados a unos cuantos seleccionados. Es extraño que dos países contradictorios, uno metido en dos guerras y otro fuera de ellas, sean los que inicien este nuevo sistema educativo, que ya tiene los primeros seguidores en Francia, Argentina, Portugal y en algunas regiones de España. Es a todas luces un método verdaderamente humano.

* Maestro de la Centenaria Escuela Normal del Estado, guionista y productor de programas radiofónicos, investigador teatral y articulista en varios diarios de circulación local.

¿POR QUÉ LLEGUÉ A SER MAESTRO?

Benjamín Fuentes González*

Si alguien me preguntara cuáles fueron los motivos que influyeron en mi decisión de ser maestro, no sabría qué contestar; resultaría difícil dar una respuesta similar a la que dan muchos compañeros que siguieron esta carrera gracias al ambiente familiar o por el influjo de parientes y amigos. Cada vez que reflexiono al respecto siempre concluyo que esta determinación no fue tomada por influencias familiares, ya que mis padres, mis abuelos y tíos se dedicaron a la agricultura y a la ganadería. Más bien creo que la elección de esta carrera surgió de ese momento vital de reflexión que se da en todos los seres humanos, cuando se cuestionan a sí mismos sobre su ser y su existencia y toman la decisión de seguir un camino que los conduzca a formarse y prepararse para servir a sus semejantes.

Desde mi punto de vista, la vocación no es algo que el individuo traiga dentro, lo único que trae consigo es su inteligencia que le da capacidad para razonar, de ejercer su juicio crítico y su voluntad, de responder y adaptarse a las diversas situaciones que le ofrece el medio en el cual se desenvuelve. Y es justamente su ambiente y las circunstancias quienes lo llevan a elegir un oficio o una profesión para cuyo ejercicio debe prepararse.

Mi ingreso a las filas del magisterio se dio de manera fortuita y a la vez afortunada. Fue en 1938 cuando me inicié en la educación rural, cuando el país necesitaba maestros que llevaran el alfabeto a los lugares más recónditos de la patria,

yo estuve allí, haciendo acto de presencia para ofrecer mi apoyo y llegar hasta el campo para enseñar a los niños y adultos a leer y a escribir. De la escuela rural guardo en mi mente gratos y felices recuerdos, experiencias únicas que marcaron mi porvenir y mi destino. Durante ese tiempo comprendí que no sólo basta la buena disposición, el apego y cariño hacia una empresa, sino que es menester cultivarse, formarse y aprender para desempeñarla con eficiencia y calidad.

Animado por esta reflexión ingresé a la Escuela Nacional de Maestros, para realizar mis estudios de profesor normalista. Egresé de esta institución en 1942 y mis afanes de una mejor preparación me llevaron a estudiar también, en la Escuela Normal Superior, la especialidad de maestro de normal y técnico en educación. Cada vez que miro hacia atrás y contemplo el largo camino recorrido, me siento orgulloso de ser maestro. Mi desempeño en esta profesión me ha llenado de grandes satisfacciones, he vivido innumerables alegrías que he compartido con familiares y amigos a lo largo de sesenta años de servicio en el magisterio. No creo haber nacido para ser maestro; sin embargo he llegado a amar mi profesión a través del trato continuo y de la convivencia diaria, del contacto directo con los niños, de las experiencias que día con día viví en la comunidad, de la responsabilidad por cumplir con mis obligaciones y de los frutos y recompensas que llegan siempre al final de una obra realizada con entrega y amor.

* Maestro rural, maestro emérito de la Escuela Nacional de Maestros, autor de diversos libros sobre historia de la educación en México. Ha sido Director General de Educación Normal de la Secretaría de Educación Pública. Su labor magisterial y su amplia y variada trayectoria en la administración educativa ha sido reconocida en México.

Ciertamente, las necesidades de tipo económico fueron las que obligaron a trabajar cuando aún era muy joven, pero puedo afirmar que en ningún momento de mi vida abrigué la inquietud de cambiar esta carrera por otra que me diera la oportunidad de mejorar económicamente. Todo el tiempo estuve consciente de que el salario es muy modesto, y por lo tanto, el maestro vive en constante apremio económico, su sueldo apenas alcanza para comer, y su vida y la de su familia transcurre llena de limitaciones. Más a pesar de todo asumí esta carrera con gran entereza y he estado siempre dispuesto a ejercerla con esmero y dedicación.

Una de mis motivaciones para llegar a ser maestro tal vez se encuentre inmersa en los recuerdos que guardo de los maestros de mis primeros años de escolaridad, de aquellos tiempos, en que siendo apenas una criaturita indefensa aprendí mis primeras letras en el pueblo de Comala, donde nació. Mis padres me enviaron a una escuela "de paga", llamada así porque se aportaba una cuota económica a los maestros que nos atendían. Era ésta una escuela de parvulitos, como se le denominaba en aquella época a los niños que iniciaban una serie de ejercicios previos a la adquisición de la lecto-escritura. Después ingresé a la Escuela Primaria "Benito Juárez" de la ciudad de Colima, para iniciar formalmente mi educación primaria.

Mi grupo de primer grado estaba integrado por cuarenta o cincuenta alumnos y nos atendía una maestra, con ella aprendí a leer y a escribir. En segundo año tuvimos un maestro quien perfeccionó nuestra lectura y escritura y nos enseñó en la llamada enseñanza intuitiva, en donde todo el aprendizaje lo lográbamos a través de la observación directa de los objetos, las plantas y animales. Apoyábamos nuestro aprendizaje con ilustraciones y las explicaciones del maestro, que nos daba la oportunidad de desarrollar nuestro razonamiento y nos permitía el diálogo para intercambiar reflexiones y aprendizajes.

Durante el tiempo que cursé la primaria, no tuve la acentuada influencia de los medios de comunicación, como existe en la actualidad, ya que la radio, la prensa y otros medios eran muy escasos, así que mi atención y mi cuidado se centraron en la enseñanza que nos ofrecía la escuela. Así aprovechábamos todo el tiempo disponible para dedicarlo a la lectura de aquellos libros interesantes y hermosos de Don Gregorio Torres Quintero, en los cuales, llenos de curiosidad, mis compañeros y yo descubrimos las formas de vida y las costumbres de otros lugares a través de las descripciones que allí encontramos. No puedo dejar de mencionar la honda huella que dejaron en mi pensamiento los libros tan bellos como "Rosas de la Infancia" de María Enriqueta, o los de Urruchurtu y Salvador Novo, en cuyas lecturas encontramos respuesta a nuestras inquietudes y colmaron de dicha nuestras ansias infantiles.

La lectura de esos libros nos proporcionaron momentos felices de recreación y placer, a través de ellos adquiríamos conocimientos que asimilábamos de una manera casi inconsciente. Se convirtieron en nuestros inseparables compañeros, de ellos disfrutábamos el color del papel, el olor que despedían sus hojas, el tamaño de la letra, el colorido de sus ilustraciones, el contenido de los diversos temas que nos impulsaban a cultivarnos y aprovechar los conocimientos que sus páginas guardaban. Así fue como surgió en mí el gusto por la lectura, que he cultivado a lo largo de todo este tiempo, porque en ella he encontrado conocimiento, recreación y también aprendizaje natural y espontáneo. Cuando recuerdo aquellos libros que tanto entusiasmaron mi espíritu de niño, me doy cuenta y reflexiono -como maestro- que sus contenidos eran adecuados al ambiente en que el niño se desenvolvía y por eso los temas resultaban verdaderamente atractivos.

Había una gradualidad en la dificultad de comprensión de sus contenidos; había adivinanzas, relatos, cuentos, poemas. En fin, constituían una verdadera antología de literatura infantil y esto daba lugar a que, en forma paulatina, la lectura nos fuera motivando para aprender y sentir la necesidad de captar los conocimientos, pero en una forma agradable. En términos generales, la única oportunidad que teníamos de leer en esos días, era a través de los libros que comprábamos para practicar la lectura recreativa y de comprensión. En esa época las bibliotecas eran muy escasas, sin embargo leíamos con gran asiduidad los libros educativos que llegaban a nuestras manos.

En cuanto a la enseñanza de las matemáticas, me acuerdo que había para cada grado de educación una serie de juegos de tarjetas. Ya siendo maestro pude comprender e interpretar que dichas tarjetas estaban organizadas y ordenadas por diversos bloques, que contenían los diversos aspectos pertenecientes a esta ciencia. Había un bloque con ejercicios de mecanización en donde se practicaban las cuatro operaciones fundamentales; en otro grupo de tarjetas estudiábamos el planteamiento de problemas, los cuales teníamos que resolver en las mismas. Pero una de las grandes ventajas de este recurso didáctico era que, en el reverso de las mismas, se encontraban las respuestas y soluciones a los problemas y nos permitía la autoevaluación de los conocimientos adquiridos en esta rama del saber.

¿Cómo aprendí mis primeros conocimientos de geografía? Recuerdo que en cada escuela y en cada grado había materiales didácticos para apoyar la enseñanza de esta asignatura, como mapas, esferas y globos terráqueos. Los maestros nos pedían que localizáramos ríos, países, montañas, entidades federativas, municipios, etcétera. Así, nuestro aprendizaje no era memorístico, sino de identificación y localización, lo cual sirvió para ampliar el conocimiento de nuestro mundo y ensanchar nuestro horizonte.

Para estudiar ciencias naturales, nuestros

padres nos compraban los libros que pedían los maestros; en ellos abordábamos el estudio de los diversos aspectos de esta disciplina, tales como anatomía, fisiología, higiene, botánica, zoología, biología, física y química. En estos libros aprendíamos las lecciones relacionadas con esta materia y cuando teníamos la oportunidad de visitar algunos museos o el campo con su realidad, teníamos la grata experiencia de identificar lo que habíamos leído en nuestros libros de ciencias naturales. Nuestro aprendizaje y preparación se intensificaba a través de los anexos escolares. La vida estudiantil se enriquecía con las actividades agropecuarias, particularmente la hortaliza, en donde nos encargábamos de preparar los almácigos y después pasábamos las plantitas a la tierra fértil de mi pueblo. ¡Qué felicidad y satisfacción experimentábamos todos cuando se trataba de cosechar el producto de nuestro trabajo!

También era nuestra responsabilidad regar las plantas, cuidarlas y vigilar su crecimiento; todas estas actividades las hacíamos con especial afecto y cariño. Cultivábamos con ternura esos vegetales a quienes les transmitíamos parte de nuestra sensibilidad infantil. En mi pueblo, Comala (Colima), había algunas moreras y cultivábamos también el gusano de seda. Fue para nosotros motivo de asombro descubrir cómo los gusanitos formaban los hilos de seda, con los cuales se tejen las telas más finas.

Nuestras actividades en el apiario constituían, para nuestra edad infantil, una maravillosa aventura. Atendíamos a las abejas y recuerdo que cuando teníamos que castrar, utilizábamos el humo para ahuyentar a los insectos durante la operación. Para protegernos, durante el desarrollo de esta actividad, utilizábamos redes y guantes. La cera que se obtenía era aprovechada para manufacturar algunos productos de uso. También asistíamos al taller de carpintería, allí aprendimos a trabajar la madera y a utilizar adecuadamente las herramientas, con las cuales hacíamos cuadros, marcos, utensilios de cocina, etcétera. Por todo lo anterior, me doy cuenta que

en mis estudios de educación primaria se combinaron, en forma equitativa, las materias de tipo instrumental con las actividades formativas.

De mis años de primaria recuerdo a la maestra Gabriela Delgado, mi maestra de primer grado en la ciudad de Colima; también al maestro Juan Fuentes Paz y a Fidel Delgado. Cuando se es maestro, se valora con creces a quienes tuvieron la noble misión de educarnos. A ellos, mis maestros de primaria, les envío donde quiera que se encuentren, mi reconocimiento y mi profunda gratitud por los beneficios que aportaron a mi vida.

Ha sido grato para mí evocar aquellos años de mi infancia y de mis inicios en el magisterio como

maestro rural. Satisfactorio fue plasmar por escrito, la forma en que adquirí mis primeros conocimientos, que en esos días infantiles parecían que me daban la llave para conquistar al mundo. Nada erróneo era este sentimiento, ya que al paso del tiempo he comprendido que la estancia agradable en las aulas de mi escuela primaria y el recuerdo de mis primeros maestros determinaron que siguiera un camino, que no he terminado de recorrer; un camino que ha sido difícil, donde he encontrado escollos y vicisitudes, pero el recuerdo de aquellos primeros años de estudio y de mis servicios como maestro rural, me han dado, en los momentos cruciales de mi vida profesional, la suficiente fuerza y la seguridad para salir adelante.



La música "Clásica", fuente de relajamiento y de ampliación cultural del estudiante normalista.

LA OSCURIDAD: ¿EL SIGNO DE NUESTRO TIEMPO?

Horacio Adame Hernández*

Se llamó oscurantista a la etapa conocida como La Edad Media, porque en ella prevalecía la fe por encima de ese producto humano desarrollado en la vieja China, cultivado en Egipto y sistematizado en la añorada Grecia: la ciencia, es decir el uso de la razón para aproximarse a la verdad y para transformar el mundo. En esa época de oscuridad no era necesario tener ideas, ellas ya habían sido creadas y heredadas a nosotros por seres que la humanidad sometida creía superiores; así que el hombre tuvo que conformarse con subsistir, todo estaba escrito. Quien osaba contradecir la ideología santiguada por la iglesia prevaleciente y convertida en ley por el poder político, veía amenazada su vida o su libertad. Recuérdese el triste ejemplo de Galileo Galilei, quien, al comprobar las teorías heliocéntricas de Copérnico y hacerlas públicas, negaba científicidad a la creencia dogmática hasta entonces sostenida, de que la tierra era el centro del universo; Galileo fue obligado por los poderes político y eclesiástico a declarar públicamente que se había equivocado, sin embargo, al terminar su alocución, el científico de Pisa -refiriéndose a la tierra- terminó diciendo: *eppur si muove* (y sin embargo se mueve).

En el arte, sobre todo en la pintura y la escultura, la Edad Media se caracterizó por proyectar a un hombre como producto de la creación divina y sometido a principios inmutables y a un destino vinculado con fuerzas externas a él: pinturas que denotaban a un hombre enclaustrado, rostros dibujando resignación y abnegación, entornos que reflejaban una paz pintada de gris o azul oscuro. Más que arte, parecía artesanía, es decir la reproducción de moldes preparados ex profeso; los artistas, es decir los creadores, aquellos que arriesgaban hasta su vida con la exposición de su visión de las cosas, eran excomulgados, proscritos y hasta sacrificados por "perversos". Los dogmas y la ceguera del ser humano, repetida permanentemente, no dejaba ser

al hombre, sólo le permitía sobrevivir.

La invención de la imprenta, el proceso expansivo del conocimiento condensado en libros que aquello trajo consigo, el desarrollo de la ciencia y de las artes -donde el centro del mundo era el hombre- que surgió con el renacimiento, vertebró la esperanza en la razón del humana más allá de los deísmos. Del renacimiento surgieron las grandes obras de Leonardo, de Miguel Ángel, de Peter Brueghel, pero también se alimentó la idea de que el hombre mismo era dueño de su destino y fueron desapareciendo las viejas aristocracias para dar paso a la construcción de un sueño común: el poder del hombre social, la democracia, aquella forma de gobierno seguida por Pericles en la antigua Grecia, que fue caminando entre obstáculos y valladares hasta llegar a nuestra era. El hombre tenía ideas propias, las razonaba y las desarrollaba; empeñado estaba en buscar la verdad.

Hoy, nuestro tiempo es caracterizado por tener una gran cantidad de avenidas políticas, todo hombre y mujer se expresan, la sociedad está mejor informada; está caracterizado también por la ausencia -o muy escasa presencia- de dictaduras, autocracias y aristocracias; pareciera que se cumple la profecía de Benito Juárez: "la democracia es el destino de la humanidad futura...". Parece que el hombre actual es libre y...sin embargo, también parece que ha extraviado su razón y su inteligencia. Su nueva realidad le irrita, por eso se vuelve tosco, tiranuelo, en ocasiones busca en el complejo de víctima un asidero que oculte sus propias miserias o despojos humanos, en otras huye de sí mismo para refugiarse en la multitud donde se confunde y se pierde, es hipócrita y es cínico: su vacío cree llenarlo con objetos materiales que le prodigan efímero placer. En derredor suyo circulan viejos dogmas, nada más que ya no es uno, sino varios

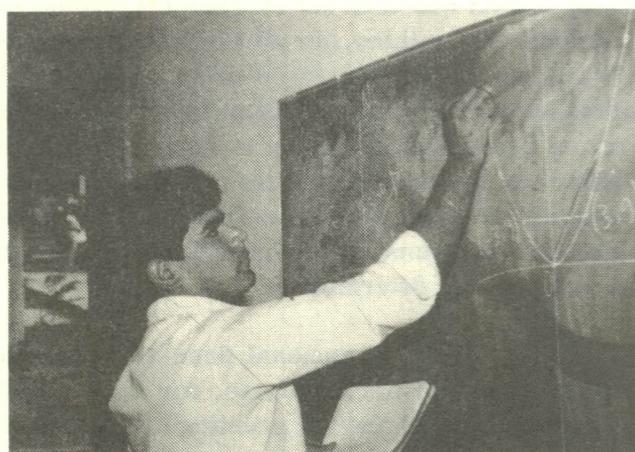
* Maestro de la CENE y director de CENE XXI. Maestro en Derecho egresado de la UNAM, cuenta también con estudios en Economía y en Planeación Educativa; autor de diversos artículos publicados en las revistas de Comercio Exterior y Relaciones Internacionales, así como en diarios nacionales y locales. Coautor del libro: La OPEP y la dinámica del mercado mundial, publicado por la UNAM en 1988. Fue Secretario Particular del Secretario de Educación en Guerrero, Mtro. Eduardo Maliachi y Velasco.

que luchan por apoderarse del monopolio espiritual y mental del hombre. Estos dogmas tienen nombres cambiantes: unas veces se llaman partidos políticos, en otras sindicatos o corrientes de opinión, en otras más se autodenominan la conciencia intelectual del pueblo, en múltiples ocasiones se llaman poder político, aunque asimismo poder económico, también se llama teorías pedagógicas -*las nuevas escuelas* son depositarias de todas las virtudes y *las antiguas* orientaciones eran "nocivas", no obstante haber formado a hombres como Einstein, Freud, Marx y a mujeres como Maria Curie y como Rosa Luxemburgo. Y el hombre, desnudo de ideas, se acoge a uno de estos dogmas o perece; ya inscrito en la nueva escolástica simula, miente, evade; es apodíctico (las cosas son así porque sí), solipsista (la única realidad es la que yo observo) y erístico: discute para pelear y vencer, no para aclarar o para hallar la verdad. Así describe Alain Finkielkraut¹ al hombre de nuestro tiempo: como un esclavo con el pensamiento derrotado.

Este mal parece haber sido transmitido también a nuestros hombres pensantes, es decir, a aquellos que por su trayectoria intelectual podría suponerse abandonaron los dogmas para dar paso al pensamiento crítico. En días pasados observé la transmisión de un programa televisivo conducido por la talentosa periodista Denisse Dresser, en donde entrevistó a un subprocurador de justicia, a un célebre doctor en historia, a un no menos famoso doctor en derecho y -previamente- a un reconocido politólogo y exrector de la UNAM. El tema era -ya lugar común- la recuperación de las instalaciones de la UNAM por miembros de las fuerzas policiacas. Todos ellos maestros universitarios, respetados investigadores, eruditos y fuente obligada de las investigaciones en ciencias sociales en nuestro país. Fue para mí lamentable (por la admiración que he sentido por ellos) no escuchar en ninguno de estos destacados intelectuales una sola idea lógicamente sustentada y demostrable de sus puntos de vista; en lugar de eso, escuché descalificaciones a quien no comparte una visión de las cosas, escepticismo ciego para la actitud del gobierno, consignas mecánicamente repetidas y dogmas tanto oficialistas como opositores. Parecía ser una sesión donde se trataba

de ver quien mentía mejor, en lugar de quien argumentaba más sólidamente. En medios periodísticos electrónicos y escritos también observamos cotidianamente la misma escena: textos calificando a algún conflicto internacional sin el menor conocimiento de causa, hirientes crónicas dirigidas sin recato y sin comprobación, acusaciones al funcionario tal de criminal -sin verter prueba alguna- y calificación a otras partes de víctimas -también sin prueba alguna. En el magisterio también: o la visión globalizantemente avasalladora o la idílica visión pueblerina, sin buscar puntos de encuentro, se descalifica a priori. Estoy de acuerdo en que la realidad del hombre es su propia subjetividad, pero subjetividad no es ceguera; el criterio personal tiene que ser sustentado para darle validez.

Parece que estamos en una nueva edad media: el hombre no conversa, pelea; el diálogo no es tal, es ruido; la negociación política no es tal, es componenda que pone al margen los principios elementales de convivencia social, regidos por el derecho. ¿Adónde mirar? Antes de morir, Octavio Paz pronunció estas palabras: "Estoy seguro que se preparan nuevos días para México: días de luz, con sol, y de amor. Creo que en estos años no termina un periodo para México, como se piensa comúnmente; se da vuelta a una esquina para continuar. Y vamos a hacer lo que no pudimos hacer antes. No yo, mi vida es transitoria; pero sí ustedes y, sobre todo, los jóvenes..." Espero, como nuestro Poeta, que los próximos tiempos sean de luz y entendimiento, que sean la llegada del nuevo renacimiento floreciente de razón y de inteligencia. Que sean días para dialogar, como quería Platón, para enseñar, para aprender y para construir.



La habilidad matemática, desarrollo del razonamiento lógico-concreto, fundamental en el proceso educativo.

¹Véase: Finkielkraut, Alain, La derrota del pensamiento, editorial Anagrama, Barcelona, 1987, pp.115-117.

LA IDENTIDAD NACIONAL Y LOS VALORES SOCIALES EN LA EDUCACIÓN.

Rodolfo Sámano García*

La sociedad está evolucionando a cada momento, y con ello, sus integrantes. Este cambio es más notorio en su juventud, que por lo regular realiza un proceso de aculturación de todos aquellos elementos que está conociendo a través de la televisión, los periódicos, las revistas, el E-mail y, sobre todo, a través de la educación. Por lo general se señala que los jóvenes retoman para sí elementos en su vestir, en su calzado, en los modelos de peinado, en los tatuajes, los aretes en los hombres, los jeans, incorporan en su dieta alimenticia las pizzas y las hamburguesas de Mc Donalds, desayunan en Sanborn's y toman diet coke. A este tipo de jóvenes se les señala de inmediato que están perdiendo su identidad nacional, y que muestran ausencia de valores porque las conductas y actitudes no corresponden a los parámetros de la generación que se divirtió con el twist y el rock and roll.

En el caso de la identidad, el Diccionario de las Ciencias de la Educación señala que: "...Identidad (del latín *identitas*) señala que la filosofía tradicional define el principio de identidad como Parménides {lo que es, es, y lo que no es, no es}. La ley o principio de identidad tiene dos acepciones: como valor lógico o como valor ontológico. En el primer caso, se trata de identidad entre conceptos o proposiciones que han de cumplir para que se dé esta relación; en el segundo caso, postula que cada ser es igual a sí mismo. El principio de identidad, que afirma la sustantividad de las cosas, fue puesto en duda a partir del idealismo alemán y por la lógica simbólica..." A su vez, el Breve Diccionario de la Lengua Española define a la identidad como "las características por las que se puede reconocer a un individuo" o el "conjunto de circunstancias que determinan quién y qué es una persona determinada".

La identidad nacional tiene una estrecha acepción con el nacionalismo, con todo aquel ciudadano que observa y practica los elementos

culturales del país: el que defiende por sobre todas las cosas todo lo que sea mexicano: el que calza y viste ropa hecha en México y no en Taiwán; el que en lugar de tomar una coca cola prefiere un vaso de agua de horchata o de jamaica; el que acostumbra el pozole, los tamales y el atole champurrado en lugar de las pizzas, las hamburguesas de Mc Donalds o los pollos de Kentucky Fried Chicken; aquel que prefiere traer una playera con la leyenda; "fueron a Acapulco y sólo me trajeron esta pinche playera", en lugar de traer leyendas de Tom Highfilter, Boy London, Goga Collection o las siglas de la U.C.L.A.; aquel que saluda emocionado y con respeto a la Bandera Nacional Mexicana y que, aunque desentonado, pero orgulloso, cante el Himno Nacional Mexicano, y de manera autómatas repita cada lunes el juramento a la Bandera, sin comprender su real contenido y sin llevarlo a la práctica.

Identidad nacional es disfrutar y sufrir cada participación de la selección mexicana de futbol cuando se enfrenta a sus similares de otros países, y cada vez que es un triunfo gritamos eufóricos: ¡qué fregones somos los mexicanos! ¡ganamos, ganamos! ¡que nos echen a Brasil!: pero cuando sobreviene una derrota mascullamos en voz baja o en un silencio sepulcral: ¡volvieron a perder los ratones verdes de la selección mexicana!

El problema de la pérdida de la identidad es más fuerte en las ciudades fronterizas del norte: Ensenada, Tijuana y Mexicali, en Baja California; en Nogales y Río Colorado, Sonora; en Ciudad Juárez y Ojinaga, Chihuahua; en Nuevo Laredo y Matamoros, Tamaulipas, en donde una gran parte de la población mexicana asume los usos y costumbres del vecino país, incorpora y mezcla en su lenguaje palabras en inglés: "Chale brother, échame una pucha (push) para esta troca (truck) que ya se me amachinó". Es en la franja fronteriza del norte donde encontramos la existencia de una fuerte tendencia e influencia para retomar, copiar

* Maestro en Educación, articulista en diarios de circulación local, participante en la elaboración del texto sobre Geografía e Historia de Guerrero para tercer año de primaria, docente de la CENE y profesor de la Escuela Normal Federal "Profr. Rafael Ramírez".

y vivir ante los factores y elementos de la *american life*. Y así, entre satisfacciones y sinsabores, el mexicano disfruta de su identidad con los problemas propios que conforman su idiosincracia.

Por lo que respecta a los valores, éstos no existen por sí mismos, necesitan de un depositario en quien descansar, y lo encontramos como meras cualidades: la belleza de una mujer, la elegancia de un traje o vestido, o la utilidad de una herramienta. Si se admira a la mujer, el vestido o la herramienta, encontraremos que la cualidad valorativa es distinta de las otras cualidades. Hay cualidades en los objetos como el peso, el material con que están hechos, la calidad de su manufactura, etcétera. Encontramos que hay cualidades primarias, secundarias y hasta terciarias, y ello corresponde a un determinado valor de uso, valor de costo, valor apreciativo. En las personas es donde el concepto de valor se vuelve más complejo y abstracto, sobre todo cuando nos referimos a valores negativos como la envidia, los celos, la injusticia, la cleptomanía, la fealdad, el vicio, la corrupción, la pereza, etcétera. O los valores positivos como la sinceridad, la honestidad, la inteligencia, la fraternidad, la benevolencia, la amistad, el cariño, el amor, la belleza, la justicia, representando a una clasificación de valores opuestos en las personas.

Mucho se ha discutido la función que desempeñan la familia, la iglesia y la escuela en el fomento a los valores sociales: éticos, morales y cívicos. La sociedad se refiere de inmediato a

la escuela que atiende el proceso enseñanza-aprendizaje de manera integral, el tratamiento de los valores, la laicidad, la libertad de conciencia y el cientificismo que busca el conocimiento verdadero. El enfoque que sustenta a la educación normal señala que deben formarse alumnos conscientes, críticos, analíticos, reflexivos y propositivos. Si el nuevo docente se forma en ese paradigma, sus alumnos habrán de reproducir socialmente esos postulados, en beneficio directo de la sociedad.

En la actualidad, la educación se enfrenta ante dos posturas: la educación con el modelo tecnócrata y la educación con el modelo humanista. El primero pretende formar individuos capacitados técnicamente, conocedores de aspectos un tanto mecánicos, con una mente enfocada hacia la adquisición de bienes materiales, fríos y calculadores; no mueven un dedo si primero no se cercioran cuánto van a ganar. En cambio, el modelo humanista pretende inculcar valores de solidaridad, comprensión, afecto, colaboración, igualdad, libertad y fraternidad, sin descuidar el aspecto científico del conocimiento.

En cada uno de estos dos enfoques educativos se enseñan valores, pero cada uno responde a diferentes intereses de la personalidad del individuo, de acuerdo a la forma que fue educado en la familia, a la influencia de sus creencias religiosas y al impacto que le haya causado la educación recibida en la escuela.



Pastorela presentada por estudiantes de la CENE.

LA SOCIEDAD DE LOS POETAS MUERTOS O EL FALSO DILEMA PEDAGÓGICO

Horacio Adame Hernández*

La Sociedad de los poetas muertos es un filme profusamente elogiado por la crítica cinematográfica, aunque también existen opiniones que toman con mucha reserva tales elogios. Producida y dirigida por Peter Weir, quien antes había dirigido *el año que vivimos en peligro*, la película pretende mostrar la clásica rivalidad entre la educación tradicionalista y la educación moderna, así como los desencuentros familiares producidos por el choque entre una cultura autoritaria y una visión que lucha por definirse entre la obediencia y la autodeterminación. Utilizando personajes completamente estereotipados (el padre autoritario parecido al nazi Hermann Goering, o el profesor de literatura que se sube al escritorio), la propuesta de Weir, semejante en muchos casos al filme mexicano *cuando los hijos se van* o a la película italiana *los desadaptados*, recurre a la forma melodramática para encaminarnos a una moraleja: dejar que los jóvenes escojan libremente su camino; preferible la libertad que un abstracto concepto del honor.

La producción es técnicamente impecable, donde sobresale la excelente fotografía y la actuación de Robin Williams. Respecto de la descripción del filme, se puede decir, en primer lugar, que se desarrolla en una escuela preparatoria de rancio abolengo en Estados Unidos, a la cual concurren adolescentes provenientes de familias acaudaladas. Profesores, salvo uno, que representan la condensación del saber y la moral vinculados en cuatro principios: honor, tradición, disciplina y excelencia. Padres de familia que han programado el futuro de sus hijos desde el nacimiento, conforme a su concepción del mundo, y que no aceptan tendencias epistemológicas o morales en contrario; no existe valor heurístico en el hombre, sólo la férrea disciplina y la obediencia a sus mayores lo

conducirán al éxito. Finalmente, un profesor de literatura que, habiendo sido formado en el mismo colegio y profesante de una educación activa y crítica (al menos eso se intenta señalar en el filme), extrañamente forma parte del cuerpo de docentes de ese centro conservador de enseñanza.

Recurriendo a simbolismos, la obra de Weir se circunscribe más a la relación entre el iconoclasta profesor de inglés y un grupo conductualmente heterogéneo de estudiantes. Soslayando las inquietudes oníricas de los adolescentes -salvo en dos o tres ocasiones, pero fuera del contexto de la obra-, Weir prefiere abocarse al despertar intelectual de unos muchachos reprimidos que, siguiendo el ejemplo de su rebelde maestro, buscan explorar y discutir sus inquietudes en plena naturaleza (el retorno al hombre natural, tal como lo concibe Rousseau en *Emilio*). En este contexto, no pueden pasarse por alto las limitaciones argumentativas de la película: el profesor antiautoritario y antiesquemático, paradójicamente, ordena a sus alumnos romper las hojas de un texto que, sin ser analizado en clase, sólo mereció un calificativo de desprecio. El profesor crítico, analítico y moderno quedó enredado en sus propias contradicciones. Este es el punto débil de la obra de Weir, y su propuesta es sólo una esquemática y endeble visión de tesis pedagógicas y sociológicas antitéticas: frente a la escuela tradicionalista autoritaria y dogmática se erige la escuela contestataria e irreflexiva. En realidad, no existe tal dilema: el profesor de literatura de la película no es, ni mucho menos, fiel representante de la escuela crítica y dinámica, ni la escuela tradicionalista carece de valores. La disciplina en el estudio y la investigación, y el cuestionamiento a fórmulas preestablecidas constituyen la síntesis ideal del espíritu científico; ambos valores van de la mano y no pueden

* Maestro de la CENE y Director de CENE XXI.

marchar separados sin riesgo de convertirse en charlatanería.¹

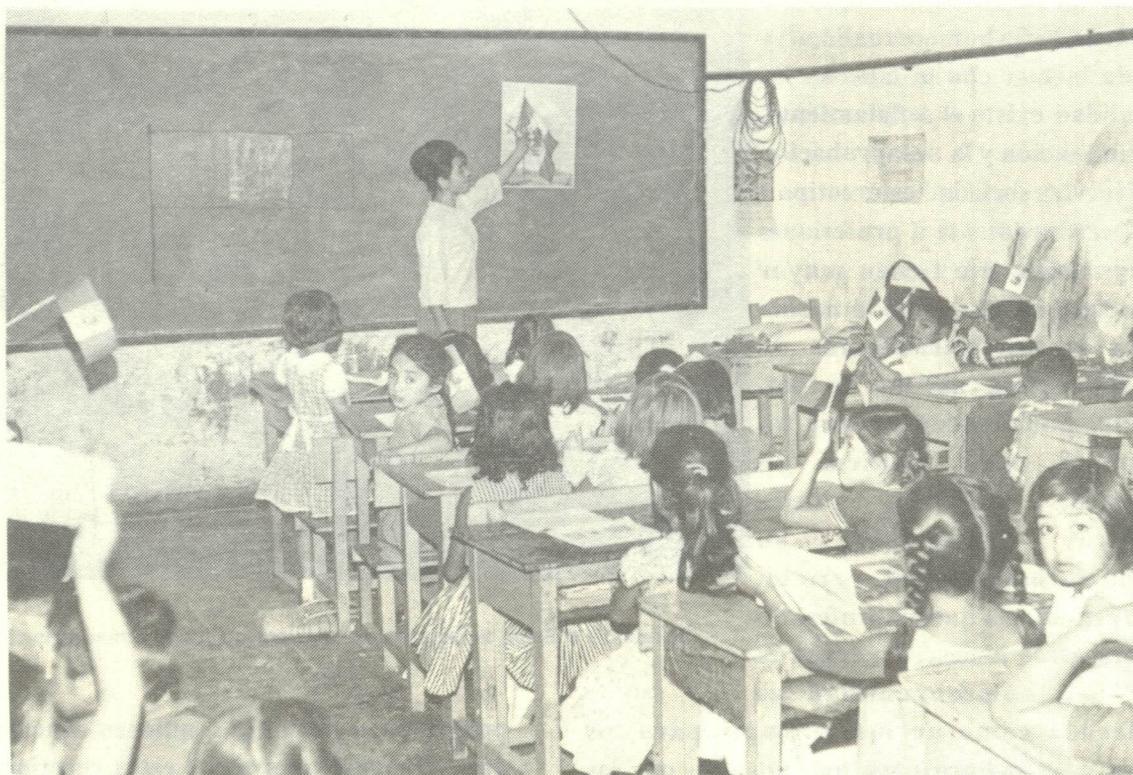
Cabe destacar, por otro lado, el maniqueísmo generacional de Weir: los ancianos son conservadores y autoritarios por excelencia -como son los profesores del colegio de marras- y los jóvenes como el profesor de literatura son los paladines de la libertad. Así, el director de la película plantea los conflictos sociales como problemas generacionales, en donde los conflictos educativos son producto de aquéllos. De esta forma se plantean los problemas sociales en un microcosmos específico: un colegio burgués. ¿Y la problemática de las escuelas públicas? ¿Y los adolescentes pepenadores que ni siquiera pueden aspirar a ser manipulados por la educación conservadora? Son aspectos que Weir soslaya y que definen la postura ideológica de su filme. Ambientado en 1959, todavía con los influjos de la era macartista, la obra descrita pretende decir a los jóvenes de ahora: hemos progresado, hemos

conquistado la libertad, ¡vean cómo estábamos antes!

En conclusión, es posible afirmar que ahora los jóvenes tienen la libertad de usar el pelo largo, de besar a la pareja en sitios públicos, de andar en motocicleta, de gritar estridentemente, de bailar rock, de ir a comer hamburguesas a cada vez más lugares, de marchar por las calles, de congregarse para protestar o para festejar triunfos futboleros. No obstante, las dictaduras del desempleo, de la crisis del poder adquisitivo y de la ignorancia oprimen a muchos individuos, convirtiendo a la sociedad masificada en un redil de ovejas. Entonces ¿de qué libertad hablamos?

La sociedad de los poetas muertos es, sin duda, una película recomendable, pero hay que verla como lo que es: un producto humano, bello, pero falible. Es una obra para reflexionar, para disfrutarla, pero no para asumirla dogmáticamente; ninguna obra debiera ser considerada de esta forma.

¹ Véase: Pansza, Margarita, "Sociedad, educación, didáctica", en *Fundamentación de la Didáctica*, Editorial Gernika, México, 1992, p. 55.



La enseñanza y la inquietud en el aula.

FORO ESTUDIANTIL

LA HOMOSEXUALIDAD Y LOS PREJUICIOS SOCIALES, EL CASO DE LAS ESCUELAS NORMALES.

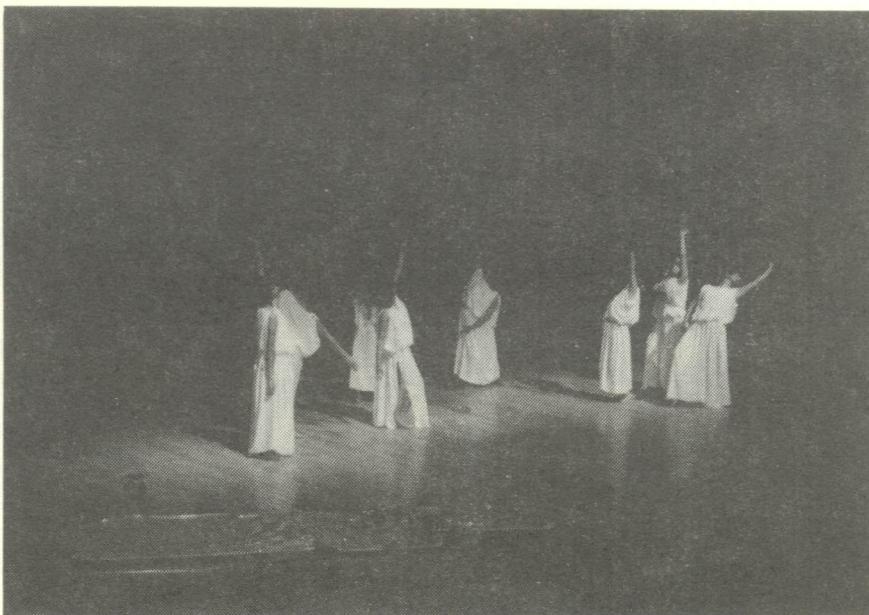
Manuel Morales Moreno*

No expondré la génesis de esta preferencia sexual, debido a que no existe unificación de criterios entre psicólogos y sexólogos que aún se encuentran en la disyuntiva de si el individuo homosexual nace o se hace, aunque es generalmente aceptado que ambos factores son determinantes. Además, son otros aspectos los que pretendo abordar: las implicaciones que presenta la existencia de alumnos con esta tendencia en las escuelas normales.

La sociedad ha jugado un papel importante en las perspectivas que algunas personas tienen de la homosexualidad. Desde la antigüedad fue condenada (la homosexualidad) y castigada incluso con la muerte. En la actualidad existe el señalamiento, la discriminación y la desaprobación social. Nuestra sociedad estereotipa y concibe erróneamente a profesiones que supuestamente tienen mayor valor social que otras y de la misma manera acepta paradigmas de personalidad para cada una de ellas. Es decir, podrá aceptar que un economista, un médico, un arquitecto, etcétera, pueda manifestar tácitamente su preferencia homosexual, pero en cambio repudiaría que un profesor o profesora así lo hiciese. La razón es obvia: la homosexualidad es considerada como un mal ejemplo para los alumnos y un peligro para los mismos, por las

suspicias de los padres de familia en relación a la manifestación sexual del maestro.

Es preciso analizar entonces lo que ocurre en las escuelas formadoras de docentes, en donde es un secreto a voces que existen estudiantes con tendencias homosexuales manifiestas o no. Si, como se ha dicho, existe rechazo social a dicha tendencia y, aún más, a un profesor con esa preferencia sexual, cabe preguntar: ¿qué les espera a los estudiantes normalistas que se encuentren en ese caso? ¿Deberán de cambiar sus actitudes o sus tendencias? ¿Podrán hacerlo? ¿Representan un



El Teatro y el Ballet, actividades de creación artística y herramientas didácticas

peligro para los niños a quienes educarán? No se dará respuesta expresa a estos cuestionamientos, en cambio se hará un análisis sobre las cavilaciones que les dieron origen.

* Alumno del cuarto grado grupo F, de la licenciatura en educación primaria de la CENE.

En esencia, los prejuicios sociales al respecto son derivados de que la homosexualidad es vista como una anormalidad o como una desviación contra natura, que el medio social en donde el futuro docente desarrolle su labor se encargará de aceptar o rechazar. ¿Será necesario acaso que deban cambiar su actitud o preferencia? La sexóloga Anabel Ochoa afirma al respecto que “la homosexualidad no es un capricho optativo que diga voluntariamente ‘soy’, ‘quiero ser’ o ‘ahora no soy’; la orientación social no se elige y tampoco se cambia”¹. Para poder cambiar algo, ante el previsible rechazo, es posible que el individuo decida educar los modos y maneras que generalmente acompañan a la homosexualidad, a lo que la escritora dice que “la doble vida, el tener que simular que uno es algo que no es, procura un sufrimiento tremendo”. Así, qué lamentable sería que, por lograr la aceptación social, haya que sufrir las consecuencias de una doble moral. El término “peligro” es alarmante, pero casos de abuso sexual por parte de maestros hacia sus alumnos lo hacen posible en una sociedad que ha dado cuenta del estigma de la homosexualidad, sin que necesariamente tenga relación con prácticas abusivas, es decir, un abusador sexual puede ser un heterosexual, un bisexual o un homosexual.

A pesar de la no aceptación, cada vez más se puede observar un cambio de visión social hacia la homosexualidad. Se cuenta con esfuerzos de comunicadores y sexólogos, con elementos de difusión como publicaciones y programas de radio y televisión, con instituciones como las comisiones de derechos humanos y, en general, con una cultura sexual más abierta y propositiva que coadyuvan al cambio de perspectiva social hacia esta tendencia sexual.

Podría pensarse que se ha estado hablando sobre personas homosexuales del sexo masculino, lo cual es erróneo; el rechazo social es también para las mujeres que tienen inclinaciones hacia

personas de su mismo sexo. Sin embargo, por concepciones machistas profundamente arraigadas, la homosexualidad masculina es de alguna manera todavía más satanizada y, como se ha señalado, más aún si se trata de individuos encargados de educar.

No se hace de ninguna manera una apología de gustos sexuales, porque no es el propósito de estas líneas, además de que ninguna de esas inclinaciones no la necesitan. Únicamente es menester hacer un pronunciamiento por el respeto, el trato igual y por anteponer la universal condición de seres humanos a cualquier otra.

A MI ESCUELA

Ayer tú me recibiste,
Ahora a niños yo guiaré;
Un profesor me hiciste:
Por Guerrero lucharé.
¡Escuela normal querida!
Siempre te recordaré;
buscaba mi fe perdida
y en tus aulas la encontré.

ABEL LEYVA PANTALEÓN

¹ Ochoa, Anabel, *Respuestas para vivir una sexualidad inteligente y segura*, editorial selector, México, 1999, p.36.

LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR: UNA EDUCACIÓN LÚDICA CON ORIENTACIÓN PEDAGÓGICA.

Yolanda Silvestre Bello*

Desde que ingresé a la Centenaria Escuela Normal del Estado, hace cuatro años, he tenido la inquietud de expresar mi sentimiento por la carrera de licenciada en educación preescolar (misma que orgullosamente curso). Siempre he afirmado que es una profesión muy bella e interesante, en la cual tenemos el privilegio de educar con cariño y entusiasmo a niños de tres a seis años de edad, y como educadoras debemos estar conscientes de que en nuestras manos está proporcionar conocimientos significativos a los niños, conocimientos que sean la base de su formación.

Siempre también me he preguntado por qué muchas de las aspirantes a esta profesión creen erróneamente que ser educadoras sólo implica elaborar hermosas manualidades, entonar cantos y jugar con los niños. Claro está que dichas actividades son indispensables en el nivel preescolar, ya que por medio de ellas se lleva a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje en este nivel educativo; pero también es cierto que debemos interesarnos más por los aspectos teórico-pedagógicos, ya que de acuerdo a esa síntesis ampliaremos nuestra perspectiva docente y haremos más atractivo y fructífero el trabajo áulico en el jardín de niños.

Debo señalar que es triste escuchar comentarios desagradables tanto de maestros como de compañeros estudiantes de la licenciatura en educación primaria, que señalan que las

educadoras sólo sabemos hacer muñequitos, así como cantar y jugar, pero no poseemos el conocimiento teórico-pedagógico. Pero acaso ¿se han preguntado que al hacer dichas actividades, por insignificantes que parezcan, la educadora utiliza su inteligencia y creatividad? Considero que independientemente de la licenciatura que estemos estudiando todos somos inteligentes y todos tenemos las facultades y aptitudes para realizar las actividades que requiera la tarea docente.

Así que considero como un prejuicio infundado esa visión acerca de las educadoras como niñeras o como simples cuidanderas de párvulos. El educar a niños en edad preescolar, como decía Piaget, implica el reto de propiciar su maduración y el correcto desarrollo de sus sentidos, para que al llegar a la edad en que cursen su educación primaria, éstos tengan la suficiente madurez para iniciar la adquisición de conocimientos formales. Así es que las educadoras tenemos un gran reto: conjuntar teoría y práctica para darle mayor calidad a la educación que impartiremos; los ejercicios lúdicos en el nivel preescolar no deben ser realizados como simple pasatiempo, sino que deben seguir una definida orientación y dirección pedagógica. Por esa razón, somos las mismas educadoras quienes debemos terminar con los prejuicios citados; somos las educadoras quienes debemos dar realce a nuestra profesión: somos seres humanos y como tales, tenemos los dones necesarios para que se adquiera un mejor concepto de nosotros: las educadoras de la Centenaria Escuela Normal del Estado, las educadoras del siglo XXI.

* Alumna del cuarto grado C de la licenciatura en educación preescolar de la CENE.

LA CARRERA DE EDUCADORA: VISIÓN DE UNA EGRESADA DE LA CENE

Araceli Bárcenas Salazar*

Haber estudiado la licenciatura en educación preescolar en la Centenaria Escuela Normal del Estado es para mí un gran orgullo. Cuando se termina de estudiar la licenciatura se tienen muchos conocimientos frescos, pero en la mayoría de las veces no concuerdan con la realidad que se vive en la comunidad, y es ahí donde se bifurca la teoría y la práctica. El trabajo en el aula es ciento por ciento lúdico, porque todas las actividades son a base del juego y del canto; a través de estas actividades los niños, que todavía no saben leer y escribir, aprenden de una manera más sencilla a contar, a distinguir colores, a formar figuras, a distinguir colores, formas, tamaños, letras, etcétera.

No todo ha sido fácil en el trabajo, ya que hay actividades que nos marca la supervisión que, muchas veces por falta de experiencia, no se sabe qué hacer, haciendo que nos preocupemos demasiado, desesperemos y creamos no encontrar la solución. Por eso invito a todos los estudiantes de ésta y todas las profesiones a que pongan mucho empeño en los estudios y a la reflexión sobre la solución de problemas, en especial invito a los estudiantes de la CENE, ya que muchas veces los maestros nos invitan a realizar diferentes actividades en beneficio de nuestra formación y, en ocasiones por falta de disposición de nosotros los estudiantes, muchas veces no se realizan.

Existen materias a las que muchas veces no le damos la importancia debida, pero los exhorto a que lo hagan, para que después no se lamenten del tiempo perdido y de la incuria. Me refiero a materias claves para el buen desempeño en

nuestra formación: Música, Danza, Educación Física, Teatro, Literatura Infantil, Administración de Instituciones Preescolares, Prevención y Detección de Alteraciones del Niño, Identidad y Valores Nacionales. Todas las asignaturas son importantes, pero menciono éstas, porque son las que el Programa de Educación Preescolar nos marca a realizar con mayor frecuencia.

Los valores son la base del desarrollo armónico del niño con respecto a su medio social; le facilita la posibilidad de relacionarse y de convivir con sus semejantes con base en el respeto a las creencias, a las ideas, en suma el respeto a la diferencia. También se le promueve a desarrollar valores morales, cívicos y estéticos, que le permitan apreciar las diferentes expresiones artísticas. Los valores son muy importantes y nosotros como adultos debemos tenerlos, ponerlos en práctica y sobre todo predicar con el ejemplo si queremos una mejor sociedad.

La materia de Prevención y Detección de Alteraciones del Niño nos dice cómo detectar problemas como agresividad, hiperactividad, celos, niños con problemas de aprendizaje, etcétera, pero no nos dice cómo trabajar con ellos. Por experiencia propia les digo que no es nada fácil, más bien es desesperante. Por eso compañeros propongan que les diga el maestro o un especialista del tema qué hacer o cómo trabajar en estos casos. No sólo de esta materia, sino de todas las demás, no se queden con las dudas: indaguen la respuesta, porque al momento de estar frente a un grupo no saben qué hacer o a quien recurrir.

* Egresada de la licenciatura en educación preescolar de la CENE, generación 1995-1999. Actualmente se desempeña como educadora en el Jardín de Niños "Plan de Ayutla", de la comunidad de El Cortijo, Municipio de Ayutla de los Libres, Guerrero.

Los materiales didácticos, que muchas veces es gravoso elaborar y llevarlos de un lado a otro, y que son parte de nuestro buen desempeño como educadoras, es muy importante que los cuiden y conserven, porque al ingresar a trabajar nos entregan el salón sin nada de material; si tienen suerte les dan un salón bien construido, con mesas, sillas y nada más.

Son pocos los meses que llevo trabajando como maestra de Jardín de Niños, pero estoy contenta de serlo, porque me gusta lo que hago y, sobre todo, porque trabajo con niños, que son las personas más sinceras del mundo. No olviden también, compañeros normalistas, el gran sacrificio que hacen sus padres para darles una carrera y procurarles una vida más digna; que ese esfuerzo no sea en vano. ¡Adelante!



Desfile de trajes regionales a cargo de estudiantes de la CENE

LA CONDICIÓN HUMANA Y LOS ESPEJISMOS DEL DESARROLLO*

Lizzete Fabiola Pineda Vázquez
Nicolás Bernabé Manrique**

El hombre por naturaleza es un ser sociable y, por lo tanto, dentro del grupo surgen necesidades que tienen que ser satisfechas por él mismo, las cuales pueden ser positivas o negativas para el desarrollo de la misma sociedad; por un lado satisfacen una necesidad, pero por el otro generan problemas en la población. El hombre siempre ha planteado mejorar su sociedad, ha buscado la felicidad y convivir armónicamente entre los hombres con los que vive, aunque ha desamparado la base fundamental conformado por el impulso a los valores educativos en las escuelas, en el hogar y en toda convivencia social.

Los antivalores como el odio, el rencor, la avaricia y la lucha cruenta por el poder han corrompido la mentalidad del hombre, desde que él mismo tuvo nociones de propiedad, como la de la tierra, la división de clases y la aparición del capital. Es decir, el problema radica desde que comenzó a darle valor a las cosas materiales, un valor a veces inmerecido.

En toda sociedad existen dominantes y dominados con diferentes formas, como lo plantea Platón en *la República*; la vida de los ciudadanos debería ser distribuida entre el trabajo y el ocio, y la de los gobernantes (que serían los filósofos) sería rígida y disciplinada; no habría propiedad privada, todo sería colectivo, y las políticas públicas estarían dirigidas hacia el bien común. En este punto, consideramos que la política es creada por el mismo hombre con la finalidad de asegurar su dominio sobre los demás, esta visión surge de la observación de lo que sucede en la realidad actual, no hay ni asomo de los fines platónicos acerca de lo que debería ser. Pero no hay que confundirse: no

es la política la que pervierte al hombre, sino el hombre es quien corrompe a la política.

Desde el surgimiento de la ciencia siempre existió una oposición con la fe religiosa; en tiempos remotos, los hombres de ciencia eran acusados de sacrilegio y de conductas heresíacas, porque no creían y por contradecir los dogmas eclesiales. El hombre quería ser dueño de su destino y acercarse al conocimiento como una forma de liberación: ésta fue la línea divisoria entre la edad media y el renacimiento. Ahora sabemos que al conocimiento hay que vincularlo con la ética, a fin de que la creación humana sea bondadosa con su misma sociedad, no una plataforma destructiva que genere Hiroshimas y contaminación.

Un ejemplo de avidez por el conocimiento lo constituye Erasmo de Rotterdam, ese gran clérigo que desafió los usos y costumbres de su época y que prefirió vivir en el aislamiento a vivir en la barbarie social que pregonaba que “el que no está conmigo, está contra mí”. Para Erasmo la base del progreso social reside en la educación, en la lectura y en la reflexión; en hacer uso de la razón para evitar ser dominados: “en los libros se encuentra el progreso del hombre”. Así descubrió Erasmo la felicidad, aunque padeció la intolerancia luterana cuando se negó a participar en la cruzada protestante por considerarla ya alejada de la prudencia y la virtud. Hoy, como ayer, esa intolerancia es realidad viviente en la política, en la sociedad, en la escuela y en varias partes más: ¿condición humana?

* Comentarios al libro *Los espejismos del desarrollo*, de Gabriel Careaga, editorial Oceano, México, 1984.

** Alumnos del cuarto grado B de la licenciatura en educación primaria de la CENE.

“EL PERRO AZUL”, ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD.

Jacqueline Damián Gallardo*

Una de las actividades realizadas en el curso de “responsabilidad social del licenciado en educación primaria”, que nos impartió el maestro Horacio Adame, fue la observación y el análisis de una singular obra cinematográfica. “El perro azul”, película italiana dirigida por Giuseppe Tornatore, fue filmada en localidades de Rimini, poblado situado cerca del Mar Adriático; sus personajes principales son dos: un adulto cascarrabias, Hamlet, y un perro con una mancha azul en la frente. Hamlet es un viejo solitario que atendía una barbería y a la vez arreglaba zapatos; tenía muchos clientes y conocidos, pero vivía solo, muy solo. El perro azul es un animal callejero con anhelos de tener un amo, alguien que se preocupara por él; sentía la necesidad de querer y ser correspondido.

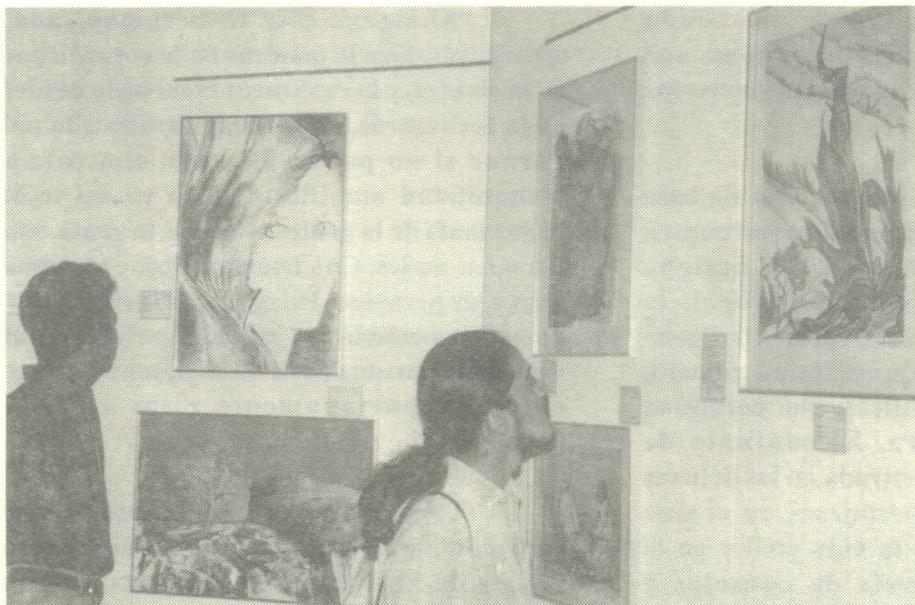
Hay momentos en que el perro, necio en su empeño a pesar de los reiterados desprecios del peluquero, fastidia a Hamlet, tanto que éste ya no lo soporta: el perro lo sigue a todas partes, haciéndolo quedar mal ante sus parientes y conocidos. El hombre, siempre refunfuñando, se queja de que los perros son piojosos, apestosos; para él sería imposible encariñarse con cualquiera de ellos.

Una noche, el viejo dormía en su apartamento situado junto a una plazuela, cuando llega una vez más el perro; el animal comienza a ladrar, irritando a los moradores del lugar: Hamlet decide matarlo. No obstante, al último momento es derrotado por la humilde y resignada mirada del perro y aleja el dedo del gatillo de la carabina con la que apuntaba, pero en eso, de algún lugar surge un disparo que hiere al animal, el cual huye lastimera y trabajosamente entre la oscuridad.

Pasan los días y Hamlet sufre una transformación: ahora añora la presencia del perro, percibe que era el único ser que le había demostrado verdadera lealtad y un amor auténtico. Sin importarle que la gente lo tilde de loco, comienza una búsqueda frenética por calles, caminos y colinas, hasta que un pastor le notifica la muerte del animal, así como el lugar en que fue enterrado: al pie de un árbol solitario de la colina. Parecía que hasta en la muerte se juntaban dos soledades. El final del filme es verdaderamente surrealista: cuando Hamlet, arrodillado frente a la tumba, cavila sobre lo que pudo haber sido para él aceptar la compañía del perro, éste surge de la fantasía anunciando con ladridos su presencia. De nuevo aparece en el semblante de Hamlet el gesto de enfado, sólo que ahora mezclado con una mueca de íntima satisfacción: “cuándo me dejarás en paz, bestia peluda” -exclama- y se dirigen los dos hacia un largo camino en una fusión de huida y a la vez de amoroso encuentro.

El contenido de esta película es muy profundo y muestra una clara vinculación con la educación, porque en la cinta se aprecian valores similares a los que pretendemos adquirir en la escuela. El ejemplo es muy claro: la autenticidad, es uno de los valores que nos recuerdan la tarea que tenemos que realizar frente al grupo, y si el docente no es auténtico, y si ni siquiera conoce el significado de la humildad, llegará el día en el que pensaremos “o abandonar esta carrera (que sería lo más cómodo) o adquirir la responsabilidad que requiere esta profesión”. Así como el perro azul nos enseña a no desistir, a luchar hasta llegar a nuestra meta, así nos enfrentamos nosotros al reto del magisterio. El perro hizo que en Hamlet afloraran

* Alumna del cuarto grado C de la licenciatura en educación primaria de la CENE.



La pintura y el dibujo: áreas indispensables para la educación integral.

sentimientos adormecidos, para dar paso a la adquisición de valores como la lealtad; así nosotros vemos que el maestro que nos motiva en clases, que está al pendiente de nosotros, que nos demuestra lealtad y humildad, aparte de amor a la profesión, nosotros sólo podremos pagarle con lealtad y siendo humildes .

¿Qué nos enseña la película? Entre otras cosas, el aceptar que necesitamos a otras personas; que nunca estamos tan solos como cuando somos arrogantes. Hamlet, como muchos de nosotros, rechaza cualquier cosa que lo haga sentir vulnerable; pero cambia y termina por aceptarse y aceptar a los demás. Los valores no son virtudes enclaustradas, sino hábitos cotidianos y admisión de autotransformaciones.

EL HUEHUEHTLATOLLI, UN LEGADO CULTURAL INDÍGENA

Marco Antonio Garibo Bolívar*

Hablar de educación en cualquier sociedad se refiere a un proceso de cambio y de conservación cultural, constituyendo así una relación de paz, respeto y tranquilidad entre los involucrados. Pero basta examinar los textos informativos que presentan notas amarillistas, para darnos cuenta que existe una decadencia de la educación en la sociedad, pues la pérdida de valores y principios éticos reflejados en actos ilícitos son el pan de cada día no sólo en México, sino en el mundo entero. Esta crisis valoral, considerada como grave problema social, carece de una sólida estrategia de solución y es considerada como una amenaza a la convivencia armónica entre los individuos y grupos sociales.

Un elemento posible que serviría de base para el cambio que necesitamos, se encuentra plasmado en el *Huehuetlatolli*, “la antigua palabra”, que representa para nuestro país la herencia cultural más antigua del México indígena que condensa testimonios expresados en náhuatl, con pinturas y signos jeroglíficos, que permitían evocar la antigua palabra. El conjunto de discursos de esta obra está centrada en los deberes y obligaciones de hombres y mujeres, en el seno familiar y en el escolar, en la vida civil y en la religiosa; todo ello a través de consejos y orientaciones. Sirvan como ejemplo de su contenido, los fragmentos que se expondrán a continuación, y que fueron recopilados y traducidos literalmente por Miguel León Portilla y por Librado Silva Galeana**, que versan sobre la exhortación de una madre a su hija llegada ya a la adolescencia:

“...Ahora, mi niñita, tortolita, tienes vida; has caído de mi seno, de mi pecho; a las personas la hace merecer su fama, su honra...no te abandones, no seas desperdiciada, no te quedes atrás tú que

eres mi collar, mi pluma de quetzal; no se dañe tu rostro ni tu corazón. No vayas buscando discusión...sólo con calma, poco a poco, expondrás tus palabras...sólo irás viendo de frente cuando te dirijas a las personas. Así allá tendrás fama y honra. Así nadie te apartará, así tampoco a nadie molestarás. Sólo así, en el medio está lo que corresponde a la comunidad, la honra. No andes siguiendo así nada más el día y la noche; ello no es recto...

“Si alguna cosa te es comunicada, bien escucharás, bien la pondrás en tu corazón para que no la olvides, y la realizarás bien, no la desdeñarás, no la rechazarás, no le harás desaire a la palabra. Porque si no puedes hacerlo, con calma, con tranquilidad manifiéstalo; no ya-así te burles, hagas mofa de la gente...No ante la gente, sobre las personas andes. Con tranquilidad, con calma vive, ama a las personas, ruégales, sé benévola con ellas; dale a las personas en algún lugar un poquito. No veas a las personas con desdén, no seas avara. No entres inoportunamente a las casas de las personas...”

A través de estos sabios consejos, el neófito instruido por el magisterio e inicialmente por los padres de familia, darán la pauta a un mundo humanista que garantice el futuro pleno y equilibrado del hombre, en relación con su existencia en la tierra.

* Alumno del cuarto grado B de la licenciatura en educación primaria de la CENE.

** León Portilla, Miguel y Silva Galeana, Librado, *Huehuetlatolli, testimonios de la antigua palabra*, SEP, México, 1991.

LA VIDA ES UNA NOVELA Y LAS UTOPIÁS PEDAGÓGICAS

María Gerina González Carpio, Yolanda Silvestre Bello
Rosalia Torres Hernández, Rosario Tinoco Ávila*

“La vida es una novela” es un filme francés, dirigido en 1983 por Alain Resnais, cuya idea principal es descubrir los métodos adecuados y las nuevas formas de enseñar en el aula educativa y fuera de ella. Se trata de una película surrealista que, inicialmente parece inentendible, pero en su transcurso subyuga y obliga al análisis de las imágenes y mensajes yuxtapuestos. En la obra se pueden apreciar tres dimensiones aparentemente desconectadas, pero que al final se enlazan en un mensaje: las utopías también engendran tiranías y dogmas; en el caso de la escuela no existen modelos pedagógicos ideales o perfectos, la esperanza reside en la recíproca adaptación de éstos con la subjetividad del hombre.

La primera dimensión inicia en las semanas previas al estallido de la primera guerra mundial. Aquí, un excéntrico millonario decide construir un castillo -con forma de pastel- al que denomina “el castillo de la felicidad”. El conflicto armado y sus consecuencias amargan el carácter del personaje principal, quien -decepcionado del mundo real-, busca en el aislamiento y sólo con sus simpatizantes, construir un mundo ideal. El fundador del castillo realiza experimentos con los adultos, para devolverles la mentalidad infantil, esto con la finalidad de reeducarlos, pues -para él- los adultos están pervertidos. En esta dimensión se percibe la imposición de las ideas de un solo hombre, que deriva en un experimento fallido: el error individual y las consecuencias sociales.

La segunda dimensión se desarrolla en el mismo castillo, pero cincuenta años después, en donde dicho recinto es ahora una prestigiada

escuela innovadora de educación básica. Allí se celebra un singular encuentro pedagógico multidisciplinario, en medio del desarrollo escolar de los niños que aprenden observando y experimentando con la naturaleza: educadores de diferentes niveles y originarios de distintas regiones del mundo, cada uno con diferente visión pedagógica y con diversas formas de actuar frente a los demás, es decir un grupo totalmente heterogéneo. Cada quien expone, formal o informalmente, sus puntos de vista sobre cómo construir un modelo pedagógico ideal que permita a los niños aprender a razonar con libertad pero con profundidad y espontaneidad, a niños que transformen el mundo en una realidad social armónica, como pretendía el personaje de la primera dimensión. Pero lo ideal llega a ser una camisa de fuerza y, así se revela en la película, la única conclusión del coloquio es que no existen soluciones únicas en la pedagogía, sólo ventanas abiertas para la búsqueda de la felicidad del hombre, fin supremo de la educación.

En la tercera dimensión se muestra que en tiempos muy remotos, coincidentes con el origen mismo de la vida, la educación estaba vinculada a las necesidades de las especies, a resolver éstas por medio de la experiencia en el cotidiano vivir y desarrollada en un absoluto escenario de libertad, en una forma de *darwinismo* pedagógico asumido en la obra de Rousseau.

No existen pues recetas únicas para la pedagogía, lo esencial es la búsqueda.

* Alumnas del cuarto grado C de la licenciatura en educación preescolar de la CENE.

POESÍA NORMALISTA

La palabra en el tiempo y en el espacio

QUE MÁS PUEDO PEDIRLE A DIOS

¿Qué más puedo pedirle a Dios?,
si me ha dado todo.

¿Qué más puedo pedirle a Dios?,
si me ha dado vida, salud, bienestar, y eso...
eso para mí es todo.

¿Qué más puedo pedirle a Dios?,
si tengo una familia que amo
y que me ama también.

¿Qué más puedo pedirle a Dios?,
si en medio de tanta tristeza
soy inmensamente feliz;
por ver y darme cuenta
que tiene sentido vivir,
que la vida es hermosa
si sabemos vivirla y disfrutar
los bellos momentos y las bellas cosas.

¿Qué más puedo pedirle a Dios?,
si ser pobre no significa ser infeliz
pues la felicidad existe con tan sólo vivir.

¿Qué más puedo pedirle a Dios?,
si nos da la dicha de amanecer con vida
para compartir cada uno de los días.

¿Qué más puedo pedirle a Dios?,
si él es bueno, noble y generoso
al demostrarme su amor hermoso
al dejarnos vivir no obstante ser injustos
por hacer y cometer grandes abusos.

¿Qué más puedo pedirle a Dios?,
si me quita la vida, injusto no sería:
porque he vivido y gozado
quizá más de lo que debía.

¿Qué más puedo pedirle a Dios?,
nada...
nada más me podría dar,
si me ha dado todo.

YOLANDA SILVESTRE BELLO

Alumna de la licenciatura en educación preescolar.

NIÑA SOLITARIA

Niña solitaria que corres lejana, que corres descalza;
caminas tus ojos que cortan miradas
vestida de lunes, vestida de nada.
Niña solitaria, niña lastimada;
de gritos nocturnos y risas ahogadas,
tortura de días, de meses y años:
tortura salada.
Sentir tu latir sabor madrugada,
tejido de añil, tejido de ámbar;
saber el porqué
de tus sueños de humo,
sueños que se fugan entre la ventana.
Vuela niña, vuela
que se va la noche,
vuela que en tus labios
estrechas las manos
de ninfas aladas.

ADRIANA BEATRIZ SALAZAR FLORES

Alumna de la licenciatura en educación preescolar

LO QUE ME HACE FALTA

¿Por qué solamente tengo dos brazos?
¿por qué no pude haber tenido tres o
cuatro? No lo sé, pero me preocupa que al
abrazarte, esos mis dos brazos no sean
suficientes. Quisiera alargarlos de modo
increíble, que se hicieran largos y
enredarte en ellos para que no partas
esquivo mancebo. Tal vez me haga falta
otro corazón, ¿te imaginas?, si ahora tengo
uno te amo demasiado; si tuviera dos
tendrías el amor del cielo y la tierra.

LIZBETH JETZABEL PAZ MORALES

Alumna de la licenciatura en educación preescolar





SE9



CENE XXI

Primer Aniversario

*“Un espacio para el razonamiento
y la creatividad de los normalistas”*

Reflexiones

Un Programa de Divulgación de la Centenaria Escuela Normal del Estado “Ignacio Manuel Altamirano”

- Todos los miércoles de 13:00 a 13:30 Hrs.
- Radio UAG 840 AM.

Música, Comentarios y Algo Más

Buena Música	Análisis Político
Literatura	y Económico
Ciencia	Divulgación Científica

- Lunes de 12:00 a 13:00 Horas
- Radio UAG 840 AM.